

JENNER DE LA CALLE GEORGE

<http://www.personaltract.com>
www.DivineRevelations.info/spanish

Jesús dijo que el Reino de Dios era como un hombre que sale a sembrar la semilla. Esta es una historia increíble de Frank Jenner y cómo Dios lo usó en la Calle George, en Sydney, Australia para que extendiera las buenas noticias de Jesús alrededor de mundo. Dios le bendiga y le otorgue el poder para que sea un valiente y no se avergüence de ser un fiel testigo para Jesucristo. Esta versión actualizada de la historia de Frank Jenner es producida por www.personaltract.com y basada en el libro "Jenner de la Calle George" por Dr. Raymond Wilson.

Frank Jenner –Evangelista de la Calle George JENNER DE LA CALLE GEORGE



Esta historia se inició hace muchos años en un iglesia Bautista en Bournemouth, Inglaterra. Una noche e pastor Dr. Francis Dixon le pidió a un hombre llamado Peter que compartiera su testimonio.

Peter se puso de pie y dijo, “Así es como fui salvo”. Estaba en la Naval Real. Caminaba por la calle George en Sydney Australia, y de la nada apareció un caballero y me dijo, “Discúlpeme Señor, puedo hacerle una pregunta? Espero no ofenderlo, pero si muriera hoy, dónde pasaría la eternidad? La Biblia dice que será en el cielo o el infierno. Podría pensar un poco en eso? Gracias. Dios lo bendiga”. El hombre

se fue. Jamás había sido confrontado con esa pregunta. No podía sacarla de mis pensamientos. Regresé a Inglaterra y conocí a alguien quien me llevó a una misión, e allí donde me convertí en Cristiano.

Un tiempo después en la misma iglesia de Bournemouth y Noel tuvieron una reunión de jóvenes, y un visitante compartió su testimonio. “Así es como llegué a conocer a Jesucristo”. Estaba en la Naval Real y el buque estaba atracado cerca de Sydney. Una noche caminaba por la calle George cuando de la nada apareció un hombre. Me dijo, “Joven, tengo una pregunta que hacerle. Si ha de morir esta noche, a dónde iría?” Sería el cielo o el infierno? No trate de evadir la pregunta, tiene que ser uno o el otro”. Lo que me dijo me molestó por muchos meses. Busqué a un Cristiano quien me ayudó, y dí mi vida a Cristo. A mis hermanos Bautistas les encanta escuchar este tipo de testimonios!

El pastor Bautista de Inglaterra, ahora tenía muchas dudas. No mucho tiempo después, predicaba en Adelaide, al sur de Australia, cuando decidió contar sobre la historia de Peter y Noel, encuentros en tiempos totalmente diferentes con el mismo hombre de la Calle George. Mientras relataba ambas historias, saltó un hombre asombrado y dijo, “Yo soy otro, yo soy otro, y es como recibí a Cristo por el mismo hombre en la Calle George”.

El Cabo Murray Wilkes, quién iba de prisa para tomar su carril en la Calle George cuando escuchó una voz detrás de él que decía, “! Ey espera!” Murray se detuvo y volteó. El extraño frente a él le preguntó “Soldado, si fueras a morir esta noche, a dónde irías? Sería el cielo o el infierno?” “Espero sea el Cielo”, replicó Murray. “Espero no es suficiente”, dijo aquel extraño. “Tu sabras ”.

La pregunta de aquel extraño dejó fuerte duda en la vida de Murray. A pesar que tenía una Buena vida, asistía a la iglesia, casado, pero también sabía que era un hipócrita nunca se había enfrentado con la pregunta de destino eterno. Dos semanas después, Murray dobló rodillas en el cuartel militar y entregó su vida a Cristo.

El Dr. Francis Dixon continuó su recorrido y predicando en Perth, una vez más compartió estas historias. Luego, un joven se acercó y le comentó que también había estado en la milicia y que había visitado la Calle George y se había convertido luego de haber conocido un extraño con su pregunta tan imperiosa.

Finalmente cuando el Dr. Dixon arribó a Sydney estaba muy ansioso de saber acerca de éste misionero urbano y le preguntó a un empleado Cristiano, “Quién es este hombre en la Calle George?”, “lo conozco muy bien, su nombre es Frank Jenner”.

Francis Dixon fue llevado a una casa muy humilde, donde le presentaron a Frank Jenner. Mientras Francis relataba la historia de los cuatro hombres al servicio naval que habían llegado a Cristo a través de su tan sencilla pregunta, Frank empezó a llorar; “No sabía a quienes había hablado del Señor habían buscado de Él, algunos Lo aceptaban en el momento mientras los observaba los sábados por las noches y luego regresaba a casa a desayunar, (en algunas ocasiones hasta 30 personas desayunaban conmigo), pero no llegaba a saber de sus pasos en el Señor”.

Frank había hecho este trabajo por 16 años y esta era la primera vez que había escuchado los resultados. Diría que verdaderamente él estaba comprometido a mostrar gratitud y amor hacia Jesús para llevar esa misión a cabo por tantos años y no saber los resultados.

Durante los próximos años, Francis Dixon predicó alrededor de mundo relatando la historia de Frank Jenner.

En el Reino Unido en una convención evangélica donde se reúnen pastores llegaban a él diciendo que habían sido detenidos por este extraño por su pregunta tan impactante.

En la India en una convención misionera donde un hombre Indio visitó en varias ocasiones Sydney, había sido enfrentado a la pregunta de Frank. Él había recibido a Cristo y eventualmente asistió a una misión Cristiana.

En Jamaica en una conferencia misionera donde varios misioneros habían llegado a Jesús antes del testimonio de Frank Jenner.

En los Estados Unidos en una conferencia naval de capellanes él compartió la historia del hombre de la Calle George y su testimonio. Un capellán se paró y compartió que él había llegado a Cristo a través del resultado de la pregunta de Frank Jenner.

Es imposible saber cuantas vidas fueron tocadas por ese breve sermón, lo seguro es que el legado de Frank Jenner está medido en más que simples términos eternos que lo que los números puedan transmitir.

Frank recordaba su propio camino de fe, el cual era bastante extraordinario por aquellas vidas que había tocado. “Antes de conocer a Jesús”, dijo, “Como marino, viví una vida loca hasta decir no más. Había sido adicto a las apuestas. Luego en 1937, conocí a mi Salvador por primera vez en mí vida y mí vida fue transformada, la adicción al juego se fue por completo. En gratitud por la segunda oportunidad de vida, él se comprometió a servir a Dios lo mejor que pudo. Dijo, “Mí meta diaria era hablarle por lo menos a diez personas acerca de Jesús, y así lo hice durante 28 años hasta que la enfermedad de Parkinson me afectó. En tiempos de guerra y en paz, en las buenas y en las malas, continué la labor que había prometido hacer”. Se estima que a través de los años Frank le habló a mas de cien mil personas. La realidad es más de lo que han logrado la mayoría de pastores en toda su vida.

Años más tarde, la salud de Frank se fue deteriorando y durante sus últimos años, él oraba, “Señor, por favor llévame un domingo por la noche”. Su ultimo deseo fue concedido. Falleció faltando un cuarto para la media noche de un domingo.

La mañana siguiente un rayo de sol entró a través de su ventana abierta; cayó sobre su amada y desgastada Biblia con una rosa sobre ella.

Nadie, más que un pequeño grupo de Cristianos de Sydney conocían a Frank Jenner, pero déjeme decirle que su nombre era famoso en el Cielo. El Cielo lo conocía, como podrá imaginarse la bienvenida que le dieron cuando fue a su casa de Gloria.

Jesús dijo, “*A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 10:32-22)”. Personalmente, pienso que Jesús pronunciaba el nombre de Frank a Su Padre en los Cielos. (a la inversa Jesús dijo, “*A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos*”).

La realidad, es donde mejor podemos ser reconocidos, por nuestro Padre Celestial, más que en la Tierra, porque es donde está también nuestro galardón.

Realmente no creo que el rostro de Frank Jenner haya sido publicada en alguna prestigiosa portada de un diario Cristiano o su historia, si mucho un par de líneas en una revista Cristiana, pero Dios ha asegurado que su historia sea relatada para honrar a este hombre que honró a Jesús por años.

Dios le bendiga y le otorgue el poder para que sea un valiente y no se avergüence de ser un testigo fiel para Jesucristo.

Translated to Spanish by Lilian Marroquin, lili.marroquin@yahoo.com